



5 de Abril de 1972

Queridos Hermanos:

Esta casa de Sarriá y toda la Inspectoría de Barcelona acaban de pasar por momentos particularmente dolorosos. Si siempre es motivo de tristeza la muerte de un hermano, más cuando se trata de un joven lleno de vitalidad y posibilidades.

El pasado día 17 de febrero nos dejaba para ir definitivamente a la casa del Padre el hermano

D. M. S.
Francisco Mo Rufat
de 35 años de edad

Desde los primeros días de Noviembre venía sintiendo fuertes dolores de cabeza con síntomas de pérdida de equilibrio y dificultades de locomoción que fueron haciéndose más intensos y que llevaron a diagnosticar un tumor cerebral que le fue extirpado pocos días antes de Navidad. Su buena madre, la señora Dolores, fue su principal ayuda y sostén en aquellos momentos difíciles.

Su recuperación fue rápida, y grande la euforia que todos experimentamos, de modo que a finales de enero y después de haber pasado unas tres semanas en esta casa —era reconfortante verle de nuevo

paseando por el patio y visitando los talleres— los médicos le permitieron trasladarse a Mollerusa a pasar unos días con la familia.

Fue allí donde nuevamente sintió dolores que aconsejaron su vuelta a Barcelona. Le hicimos ingresar en la clínica para que le fuera más cómodo el tratamiento que los médicos habían aconsejado. Viendo que no mejoraba y tras repetir todas las pruebas y análisis, se decidió hacerle una nueva operación a la que no se llegó por causa de su muerte.

Esta nos dejó a todos sorprendidos ya que si bien conocíamos su gravedad, confiábamos en que su fuerza física iba a superar el trance, puesto que en ningún momento perdió el conocimiento y su aspecto físico no hacía prever tan rápido desenlace.

Francisco había hecho el aspirantado en Huesca y el Noviciado en Arbós del Panadés. Allí se consagró a Dios en 1956. Desde aquel año y salvo un breve tiempo pasado en Mundet, su vida salesiana se desarrolló en esta casa de Sarriá como maestro y asistente. Ejercía el oficio de sastre, alternando los ejercicios prácticos con las clases teóricas que preparaba con mucho esmero.

Los aspectos que más destacaron en su vida fueron la laboriosidad, el espíritu de adaptación, la sencillez, la alegría y la afabilidad.

No rehuía nunca el trabajo, acumulando siempre incumbencias: taller, clases, asistencias, responsable de los deportes y del bar...

Su adaptabilidad se manifestó sobre todo en una circunstancia nada fácil. Hace unos ocho años se cerró la escuela de sastrería. Entonces Francisco solicitó el dedicarse a otro campo distinto del de su especialidad y con mucho tesón se preparó para ser maestro en el taller de Mecánica. Fue grande el esfuerzo que hubo de realizar, especialmente en los veranos. El día en que pudo hacerse cargo de la clase tecnológica y de la dirección del primer curso de Ajuste en el taller, fue para él una jornada de fiesta y un premio a su laboriosidad y a su buen deseo de apostolado entre los aprendices. Ocho años pasó en la Escuela de Mecánica trabajando con toda su alma en la formación integral de los alumnos, que le querían de verdad.

Estos últimos años dedicó también buena parte de su tiempo a la incipiente Escuela Profesional de San Vicente dels Horts, donde im-

partía clases nocturnas a jóvenes obreros. Todo ello lo realizaba con sencillez y sin darle importancia.

Otro rasgo de su vida merece ser destacado. Su afabilidad. Fue siempre y para todos un buen compañero. Acogía a todos con una amplia sonrisa, estaba siempre dispuesto a ayudar, a los muchachos los trataba con mucho amor, fiel a las normas de nuestro Padre. Convivía con ellos, participaba en sus deportes y diversiones, en fin, los amaba y les mostraba su amor con realidades tangibles.

El funeral fue un sincero acto de despedida. Familiares, alumnos, antiguos alumnos, amigos y —sobre todo— salesianos, se dieron cita para darle juntos el último adiós. La misa, concelebrada por más de treinta sacerdotes, fue el mejor adiós que pudimos tributar a ese buen hermano que en ese día nos convocó a todos en torno al altar para darnos su última lección en la tierra: la eficacia que tiene para unir a los hombres con Dios y entre sí, la vida entregada y generosa de un religioso.

Hermanos, esta breve reseña no quiere ser un resumen de una vida. Es sólo un medio para comunicaros la muerte de nuestro hermano y para pediros que le tengáis presente en vuestras oraciones, aunque confiamos que está ya en la presencia idefectible de Dios.

Os saludan todos los hermanos de nuestra Comunidad y en particular vuestro afmo. en Don Bosco

ALFREDO ROCA
Director

Datos para el necrologio:

Francisco Mo Rufat, nacido en Montroig (Lérida) el 21 de enero de 1937; muerto en Barcelona, el 17 de febrero de 1972, a los 35 años de edad y 16 de profesión.
